

EL CONSUMO SOSTENIBLE



Existen propuestas para evitar el uso desmedido de recursos

Basura regada en zona pública. Fuente Internet

El ser humano, en forma individual y colectiva, tiende a buscar las formas de satisfacer sus necesidades y deseos persiguiendo un estilo de vida digno. En nuestro país esta concepción coincide con el “Sumak Kawsay” o “Buen Vivir”. El bienestar enmarca aspectos físicos, sociales, psicológicos y económicos. Esto implica la participación de distintos grupos sociales e inevitablemente, el uso de los recursos de la naturaleza.

La construcción del bienestar involucra producción y consumo de bienes y servicios, pero existe la tendencia a confundir las necesidades con la complacencia de deseos; es así como se origina el consumo desmedido, produciendo contextos de desequilibrio ambiental e injusticia social. Para disminuir los graves efectos de la falta de cordura en el uso de la riqueza natural se plantea el consumo sostenible desde el uso eficiente, medido y consciente de los recursos naturales. El consumo responsable resalta la idea de que las generaciones futuras también tengan derecho a satisfacer sus necesidades sin que este derecho se vea truncado por ambiciones egoístas de las generaciones actuales.

El consumo sostenible se puede discutir desde, al menos, dos puntos de vista: el enfoque eficiente de la producción y el comportamiento de los consumidores. Michael Ayala Ayala, docente investigador de la Facultad de Ciencias Agrícolas de la Universidad Central del Ecuador hizo un análisis sobre el segundo enfoque, con el fin de exponer propuestas que posibiliten la práctica del consumo sostenible, teniendo presente que el bienestar está relacionado con las percepciones personales y culturales de lo que son las necesidades y deseos. Los resultados de este estudio contribuyen a la reflexión de un tema que ha sido poco analizado en la literatura científica en el Ecuador.

El investigador analizó varias propuestas, entre ellas la del movimiento Transition Towns Network (TTN), en español la Red de Ciudades en Transición. TTN es un movimiento social internacional que sostiene que, para rediseñar y repensar el planeta frente al cambio climático, a la dependencia de combustibles fósiles y al capitalismo insostenible, son las comunidades las que deben proponer sus propias ideas y estrategias. Se centra en mantener un modo de pro-

ducción, distribución y consumo consciente, conservando un estilo de vida digno y ecuánime. Una motivación que propone este movimiento es la conservación de la identidad, principalmente en la gente joven y los grupos más sensibles, susceptibles de convertirse en consumidores extremos por influencia del capitalismo y sus estrategias de mercadeo. TTN promueve el desarrollo de una economía circular y autónoma que evite la supremacía de monopolios y oligopolios.

Otra propuesta analizada fue la de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a través de sus acuerdos internacionales para la protección del ambiente. En Río de Janeiro (Brasil), la Conferencia de la ONU sobre Desarrollo Ambiental en 1992, presentó la Agenda 21 (o Programa 21) en la que se aborda la producción no sostenible. En esta agenda, el Capítulo 4 refiere los siguientes puntos relevantes:

- Eficiencia en la producción y el consumo y la importancia de transferir tecnologías ambientales a los países en desarrollo.
- Análisis del Ciclo de Vida (LCA por sus siglas en inglés) de los productos y servicios como una estrategia para formular políticas ambientales que normen el uso de materias primas, impactos en el proceso productivo y el destino final del producto cuando su vida útil ha cesado.
- La pobreza es una de las causas del desgaste ambiental, sin embargo, la degradación del ambiente es producto directo de los modelos de consumo de los países desarrollados y de sectores sociales con más riqueza, quienes gastan más allá de la capacidad de recuperación de su entorno. Los valores personales, la influencia y presiones de la sociedad inciden sobre los mecanismos de toma de decisiones sobre el qué, cómo y cuánto consumir.
- La desregulación del comercio mundial ha generado pobreza, escasez y desigualdad.
- La capacidad de adquirir se torna en un indicador de éxito social y económico principalmente en el mundo occidental. Esta percepción resulta en un comportamiento estimulado por los gobiernos y medios de comunicación, incitando así al consumo desmedido.



En este escenario, el investigador critica los patrones insostenibles de producción y consumo que impactan directamente al ambiente y hace hincapié en el componente social en la toma de decisiones sobre el consumo. Presenta las contribuciones de los ricos y los pobres al problema de consumo no sostenible, y hace evidente que la demanda de recursos, energía, bienes y servicios es mayor cuando los consumidores tienen mayores ingresos. Critica las políticas de los gobiernos que se enfocan únicamente en las emisiones de carbono, pero no profundizan en las causas más profundas de la crisis como aquellas políticas de comercio que favorecen y estimulan el consumismo en grupos vulnerables como los adolescentes. Sin embargo, el autor realza el aporte de los movimientos ciudadanos, los cuales proponen y motivan a la reflexión y a la implementación de alternativas para evitar el uso desmedido de recursos naturales. Estos movimientos sociales proponen reducir los impactos de tales patrones de consumo a través de una economía circular, de circuitos cortos de distribución de bienes y servicios y la búsqueda de mayor autonomía económica a nivel local, construyendo así las bases para lograr comunidades y sociedades más resilientes.

Las regulaciones internacionales no han ayudado mucho en la reducción del consumismo ya que generalmente tienen la interferencia de intereses corporativos que buscan mantener los beneficios para ellos mismos, dejando a los consumidores en la indefensión. A nivel internacional y en el Ecuador existen propuestas para reducir las secuelas que deja la producción y consumo masivos. Por ejemplo, la educación en valores, el fortalecimiento de la identidad, la reflexión sobre los mecanismos de toma de decisiones al momento de consumir, la adopción de estilos de vida más sencillos, la agroecología y los pequeños mercados de productores para satisfacer el consumo interno de alimentos de calidad a precios justos, son iniciativas que robustecen la economía local al reducir la dependencia de agentes externos. Las iniciativas que vienen desde las comunidades son importantes, pero necesitan asociarse con los gobiernos centrales y locales para la construcción conjunta de agendas a largo plazo.

Ayala, 2018

EL CONCEPTO DE CONSUMO SOSTENIBLE SE BASA EN LA IDEA DE QUE LAS GENERACIONES FUTURAS TAMBIÉN TENGAN EL DERECHO A TENER UNA VIDA DIGNA Y SATISFACTORIA